

## Educadores Empáticos<sup>1</sup>

### ¿Cómo describiríamos a un maestro empático? ¿Qué rasgos caracterizarían a una profesora empática?

Quizá lo primero que nos vendría a la cabeza es todo lo que no sería propio de ellos. Por ejemplo:

- Nunca etiquetarían a los niños porque saben que establecer diferencias entre unos y otros a través del etiquetado puede ser contraproducente, pero mucho más lo sería el utilizar apelativos negativos en su descripción, pues de algún modo sería aprobar su empleo y mostrarlo como modelo al resto.

Tal vez leer esto ahora nos parezca obvio, pero, desafortunadamente, es algo que se hacía en el pasado. En realidad, estas actitudes, como la tendencia a etiquetar, están encubriendo un proceso de *bullying* infligido por el propio educador, pues deja al niño desprotegido ante el resto con un apelativo que puede ser reforzado por el grupo.

- Pero sigamos: las personas que educan desde la empatía tampoco ridiculizarían a los niños y, por supuesto, no emitirían juicios de valor ni críticas personales hacia ellos o sus padres. Estarían libres de prejuicios. No castigarían ni manifestarían rigidez en su modo de actuar ni tampoco al utilizar sus normas, ya que mostrarían una gran flexibilidad mental para adaptarse a cada situación en función de las circunstancias.
- Serían afectuosas en sus relaciones, positivas en su trato y asertivas en sus modos, pues expresarían sus necesidades con respeto, con claridad en el mensaje y dentro de las normas, y establecerían de este modo sus límites.
- Escucharían activamente a los niños y estarían abiertas a su *feedback* y al de sus familias.
- Serían tolerantes, respetuosas y no utilizarían la violencia psicológica o física en ningún caso como forma de educar o de conseguir sus objetivos.
- Emplearían estrategias colaborativas en sus clases y basarían en ellas el aprendizaje en lugar de centrarse en los métodos que fomentan la competitividad.
- El premio prevalecería sobre el castigo, que desaparecería del proceso educativo.
- Serían receptivas a las necesidades individuales de cada uno de los niños, a los que tratarían siempre con respeto y cariño.
- Mostrarían su gratitud constantemente y contribuirían a que los niños integrasen su importancia en el día a día.

---

<sup>1</sup> Tomado del libro electrónico "Educar en la empatía: el antídoto contra el bullying" Luis Moya Arbiol

- Les ofrecerían autonomía y les harían sentir que son los creadores de su propio aprendizaje.

### **Lo que consiguen quienes educan en la empatía**

En realidad, serían los docentes más queridos, tanto por su alumnado como por sus padres, y el curso académico transcurriría sin grandes altibajos emocionales en los niños.

Su modestia sería altamente valorada y su humildad haría que admitiesen sus errores con el fin de mejorar como profesionales de la educación.

Serían también queridos por los compañeros de trabajo, y los veríamos conciliar satisfactoriamente su vida laboral y personal.

Se trataría de personas creativas e innovadoras, que sabrían adaptarse a los cambios sociales y educativos con facilidad y estarían abiertas al aprendizaje.

Mantendrían la ilusión por su trabajo y sabrían transmitirla, y utilizarían la mediación y la conciliación como modo de resolver los conflictos.

Confiarían en los demás y mostrarían una gran generosidad y, además, serían personas dialogantes, con una gran apertura mental y muy receptivas al cambio.

Transmitirían el conocimiento con ilusión, tendrían un proyecto educativo claro y tomarían sus decisiones con valentía.

Los percibiríamos, en resumen, como personas positivas y, posiblemente, como personas felices.

### **Lo que enseñan los educadores empáticos**

La empatía es fundamental en la Educación Infantil y Primaria, ya que en estos periodos el cerebro está absorbiendo gran cantidad de información, pero no solo conocimientos, también formas de actuar y, sobre todo, valores y aptitudes. Con los docentes empáticos sus alumnos aprenderán el respeto, la aceptación, la tolerancia, la gratitud, el amor por los demás, por el ambiente, por los animales, por la humanidad, y comprenderán que todas las personas son iguales y que el sufrimiento humano es compartido.

Aunque la necesidad de disponer de docentes empáticos no termina aquí, en esta etapa. Lo cierto es que no es menos importante la empatía en la Educación Superior, y lo mismo sucede en la universitaria. Incluso cuando nos incorporamos al mundo laboral resulta fundamental, ya que se da mayor motivación, satisfacción personal y, por extensión, felicidad en las personas que trabajan en empresas y organizaciones empáticas.

No podemos olvidar que nuestro modo de comportarnos y de gestionar nuestras relaciones laborales es una continuidad de aquello que hemos aprendido durante la etapa educativa. Por este motivo la educación en empatía debería abarcar, por tanto, todo el periodo educativo y extenderse y fomentarse en las empresas y organizaciones durante nuestra vida profesional.

## **Lo que la empatía puede hacer por las relaciones entre alumnos y docentes**

Para que se produzca el aprendizaje, es necesario que exista una adecuada relación entre docentes y alumnos, lo que depende de la empatía. Si pudiesen hacerlo, los estudiantes elegirían aquel docente con quien se sienten mejor y en quien confían, ya que eso les proporcionará bienestar y seguridad y el aprendizaje será más efectivo. Tanto es así que ya en la Educación Primaria, y mucho más en la Secundaria y en la universitaria, los alumnos tienden a interesarse más por las materias impartidas por los docentes que sienten como cercanos. ¿Cuántos chicos han elegido un bachillerato científico por la profesora de matemáticas? o ¿cuántas chicas se han decantado por uno artístico por el que impartía historia del arte? Incluso la elección del grado universitario, una decisión tan importante en la vida de una persona puede verse influenciada por los docentes que ha tenido.

Y, yendo aún más allá, la cohesión de grupo y la cooperación entre compañeros es mayor cuanto más valoran al docente y su modo de transmitir el conocimiento, pues, tal como se ha comprobado en una investigación realizada en 2017 en la Universidad Descartes de París, la actividad de los alumnos estaba más sincronizada, ya que se activaban las mismas ondas cerebrales en todos ellos en el mismo momento. Por todo esto, un docente empático, que consigue la valoración y la adhesión de los estudiantes, tiene mucha mayor capacidad de estimular el aprendizaje del grupo.

## **Empatía y los diversos modelos educativos**

En la educación Montessori los educadores tienen tres misiones fundamentales con sus estudiantes: observar y presentarles los materiales, propiciar un ambiente adecuado en el que el orden, la tranquilidad y la serenidad estén garantizados y acompañarlos en su desarrollo personal. Para conseguir estos objetivos, la escuela Montessori presupone unas cualidades básicas del educador que incluyen, entre otras, el positivismo, el autoconocimiento y la autoaceptación, la modestia, la capacidad de autocrítica, la consideración de las características individuales y el desarrollo del estadio de cada niño, la entrega de sí mismo y el espíritu de servicio, la confianza en el niño, la paciencia, la capacidad para observar y para atraer al niño hacia la actividad y la escucha activa. Todas estas cualidades coinciden con algunas de las que acabamos de mencionar al describir al educador empático, por lo que, en realidad, el cambio de modelo educativo que impulsó Maria Montessori ya hace más de un siglo recalca la necesidad de contar con este tipo de educadores para que el resultado del aprendizaje fuese positivo, y otras corrientes teóricas, sobre todo las de corte humanista y las centradas en las emociones, comparten algunos de los aspectos aquí señalados.

Quienes educan en la empatía conseguirán, con mayor probabilidad, un alumnado más feliz durante todo el proceso, lo que, además, hará más probable que tenga un mayor rendimiento sin que eso suponga un detrimento para su estado emocional. ¡Todo lo contrario!